

Los cementerios, los héroes y la memoria patriótica en Bolivia

Beatriz Rossells

Estudios en la Universidad de París VIII, Vincennes, Universidad de Cambridge, Inglaterra y Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París; Universidad Central de Venezuela. Docente - investigadora en la Universidad Mayor de San Andrés. La Paz.

RESUMEN

El objetivo del artículo es el análisis de la construcción de la memoria sobre los héroes nacionales bolivianos. Los conflictos que en relación a las estatuas y mausoleos representativas de los héroes muertos se generan entre regiones, élites y sectores de la población, en diferentes períodos de la historia o incluso en períodos contemporáneos. Es la muerte, como espacio simbólico, como ausencia de los hombres o mujeres que ejercieron roles fundamentales en la historia de un país, la que permite licencias en la construcción de la memoria o su subordinación al discurso, a la palabra, en otras condiciones, a veces muy diferentes a las de los restos enterrados pero convocados.

Palabras-clave: Cementerios; Héroes nacionales; Memoria patriótica; Muerte.

Abstract

The objective of this article is the analysis of the construction of memory on Bolivian national heroes. Conflicts regarding statues and mausoleums representing dead heroes arise between regions, elites and segments of the population, in different periods of history or even contemporary periods. Is death as a symbolic space, as no men or women who exercised fundamental roles in the history of a country, which allows licenses to build the report or its subordination to the speech, the word, in other conditions, sometimes very different from the squad but remains buried.

Keywords: Cemeteries; National heroes; Patriotic Memory; Death.

Recebido em: 22/11/2013 Aprovado em: 10/01/2014

Introducción

Es muy visible el conjunto funerario del Cementerio de Sucre erigido después de la Guerra Civil (1898-1899) en homenaje a los jóvenes muertos durante ese enfrentamiento intraélites (Sucre-La Paz) en manos de tropas aymaras aliadas a los paceños. Más allá de la obra arquitectónica sorprende que ese túmulo hubiera guardado la memoria histórica y fuerza política que en el momento de la elaboración de la nueva Constitución Política del Estado de Bolivia (2006), se reveló - según algunos autores - como uno de los factores movilizadores de enfrentamientos regionales y racistas, incluidos tres muertos en esta ciudad.

En La Paz, en 1939, casi por accidente, se produjo el hallazgo en una iglesia de los restos del principal héroe local, Pedro Domingo Murillo, protomártir de la Independencia de Bolivia y se procedió a su glorificación. Sin embargo su figura ha sufrido el embate de las dudas y acusaciones de traición, al igual que la lucha que llevó adelante contra el poder colonial junto a otros patriotas fue puesta en cuestión en este mismo inicio del siglo XXI, en las disputas políticas e intelectuales sobre la primacía del primer grito de la independencia en América - entre La Paz y Chuquisaca (Sucre) - en ocasión de celebrarse el Bicentenario.

El destino de los héroes de la patria parece estar signado por una suerte de malhadada ventura. Un viento oscuro soplado por los dioses inquieta en sus tumbas, alterando el sueño eterno que merecían quienes tomaron las armas y dieron su vida en las luchas de Bolivia y América Latina por su independencia.

En este ensayo me ocuparé brevemente de los héroes que este país consagró a la hora de su nacimiento, 6 de Agosto de 1825, en la Casa de la Libertad de la ciudad capital denominada Sucre. Estos fueron Simón Bolívar y José Antonio de Sucre, llamados Los Libertadores, seguidos por el militar, Mariscal Andrés de Santa Cruz. Luego pasaré al análisis de algunos héroes locales y nacionales de Bolivia del siglo XIX y XX y de los monumentos funerarios construidos en su homenaje. Elemento fundamental en el trabajo es el análisis histórico y político de la simbología que reside en el imaginario de la población del que emergen elementos ideológicos, como insumos en las nuevas luchas políticas reencarnadas en el siglo XXI, considerando el cambio significativo que ha ocurrido en el país con un gobierno a cuya cabeza se encuentra el primer presidente indígena.

Los héroes de la nación boliviana

En la construcción de la nación boliviana a partir de la creación de la república (1826) se encuentran ante la Historia dos tipos de héroes: los protomártires y los guerrilleros de la Independencia cuya actuación se extiende por el período de 15 años; y por otra parte, las figuras emblemáticas rodeadas de un halo continental que llegaron a Bolivia culminando la expulsión hispana mediante las grandes batallas (Junín, Pichincha y Ayacucho) que dieron paso al nacimiento de las repúblicas independientes en este territorio.

Los caudillos insurgentes de las guerrillas que contribuyeron a la causa de la libertad, desde zonas independientes en las áreas rurales, conocidas como Republiquetas, se situaban

en bases territoriales como Ayopaya o La Laguna, que recordaban un período heroico pero caótico, localista y de desorden, contrario al momento de construcción de la nacionalidad que debía contar con héroes modelos de civismo y a la vez garantes de la cohesión social (MENDIETA, 2009). En ese sentido, Bolívar y Sucre atraviesan la cordillera de los Andes venciendo las últimas batallas y se consagran como “Los Salvadores” y constructores, precedidos de una dilatada fama. Multitudes de todos los estamentos sociales los reciben con honores, primero al Mariscal Sucre en Chuquisaca, luego a Bolívar en La Paz, Potosí y Chuquisaca. Para entonces, protomártires y guerrilleros ya habían fallecido o se encontraban casi olvidados y no tomaron parte, al igual que mujeres e indios, en la constitución de la nueva República (salvo alguna excepción), ni en el acta de fundación, sino criollos letrados y de buena posición económica, varios “doctores” de la Universidad de San Francisco Xavier. Según la investigación realizada por Pilar Mendieta,

la memoria de la lucha de los grupos insurgentes, una vez lograda la independencia, fue descuidada deliberadamente para dar paso al énfasis en grandes y heroicas batallas así como en héroes de dimensión continental. (MENDIETA, 2009, p. 234)

El país y la ciudad capital tomaron sus nombres como muestra de íclitos homenajes: Bolivia y Sucre. El Mariscal Antonio José de Sucre fue también el constructor del aparato político administrativo de la nueva república, de la aplicación de un nuevo sistema educativo e instituciones de la vida civil moderna.

Los restos de los héroes continentales descansan en su patria, pero sus gallardas figuras, esculpidas en Europa se encuentran

en las plazas principales de Bolivia, y sus retratos estuvieron presidiendo las aulas, encima del pizarrón, en los establecimientos escolares de todo el país durante más de dos siglos. Continúan hoy al lado de los héroes indígenas y los nuevos líderes.

Un diverso destino han tenido los restos de los héroes nacionales y sus tumbas o últimas moradas son también distintas.

Los líderes indígenas de las grandes rebeliones (1780-1781) llevadas a cabo tan solo 30 años antes de los “primeros gritos”, por razones políticas y el racismo imperante no habían sido reconocidos por la historia oficial del país como precursores de las luchas por la independencia, debido además a sus connotaciones específicas que pusieron en jaque a la población de las ciudades de La Paz y Chuquisaca mediante “cercos”. El cabecilla Tupac Katari fue condenado al descuartizamiento y sus restos dispersados en escarmiento. Su esposa Bartolina Sisa y miembros de su familia fueron también ejecutados.

La glorificación de los restos de Pedro Domingo Murillo y la historia de otros héroes

En diciembre de 1939, en el templo de San Juan de Dios de los Padres Redentoristas de la ciudad de La Paz, durante algunas excavaciones, fueron encontrados tres esqueletos, uno de ellos sin cráneo. La narración de este hecho con algo de suspenso se encuentra en el libro “La glorificación de los restos de Murillo y Sagárnaga” (ALCALDIA, 1940). Según referencias ya existentes oficializadas por las autoridades y sentadas en un acta de exhumación, se trataba de los restos de Don Pedro Domingo Murillo y Juan Bautista Sagárnaga. Murillo había sido uno de los principales gestores del movimiento

libertario del 16 de julio de 1809, que depuso a dos altas autoridades españolas, convocó a cabildo abierto y constituyó la Junta Tuitiva representando los Derechos del Pueblo.

El apresamiento y juzgamiento de los revolucionarios acusados de alta traición, sublevación y numerosos delitos culminó en la condena a la horca. Murillo fue ejecutado en la Plaza Mayor, su cabeza fue llevada a otro lugar, unos cien revolucionarios fueron desterrados a lugares lejanos. Esa misma plaza, actual centro del poder político, lleva su nombre y en ella se colocó en 1909, un monumento fundido en bronce del escultor italiano Ferruccio Cantella. En lo alto del pedestal del monumento se encuentra la imagen de Murillo en traje de época y la Madre Patria en la parte baja. Con motivo del hallazgo de los restos de los protomártires, se organizaron en 1940, numerosos actos de homenaje. Fue un acontecimiento ideal para reforzar el liderazgo de La Paz y su sentido patriótico.

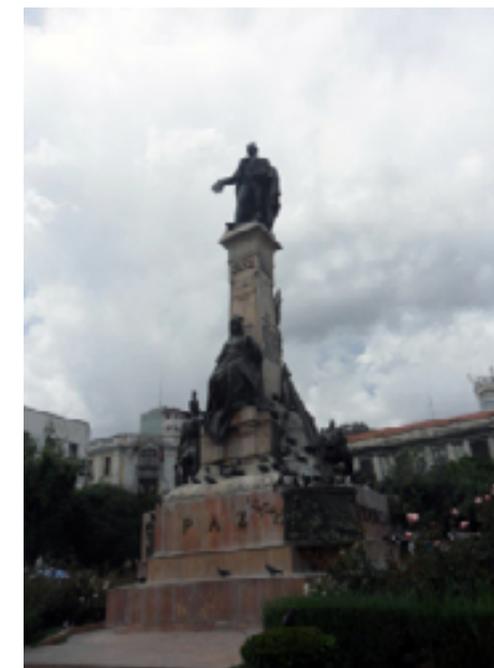


Ilustración 1. Pedro Domingo Murillo. Plaza Murillo, La Paz. Foto Beatriz Rossells

La más valerosa y reconocida guerrillera de las provincias del Sur, Juana Azurduy de Padilla, comandó tropas indígenas y populares, perdió hijos y marido en los campos de batalla y nunca le fueron devueltas sus tierras expropiadas. Bolívar la visitó en 1826, y la ascendió al grado de coronel, asignándole una pensión que con el tiempo fue anulada. Vivió en Sucre en la pobreza el resto de su vida. Sus restos se encuentran en el Cementerio de esa ciudad. El gobierno argentino le otorgó el grado de teniente coronel por su participación en el ejército libertador de Manuel Belgrano, acompañó también a las tropas comandadas por Martín Miguel de Güemes. En 2009, este mismo gobierno la ascendió post-mortem al grado de general del Ejército Argentino, y siguiendo esta corriente de revaloración de los héroes de hace 200 años, existe una polémica en la ciudad de Buenos Aires, donde se pretende sustituir la estatua de Cristóbal Colón por la de doña Juana, obsequiada por el gobierno de Bolivia.

Su figura en bronce de amazona combatiente y altiva se encuentra en la entrada del aeropuerto de Sucre.

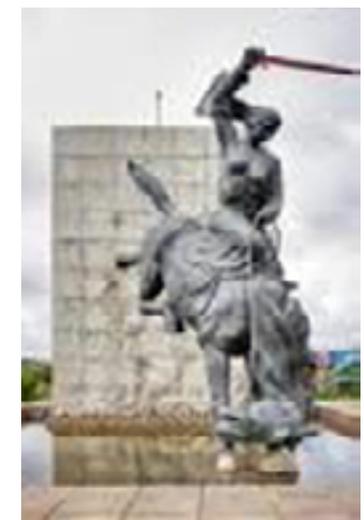


Ilustración 2. Juana Azurduy de Padilla. Aeropuerto de Sucre. Foto Marcelo Pareja

Las Heroínas de Cochabamba, mujeres del pueblo que defendieron su ciudad en 1812, contra las tropas realistas murieron combatiendo, y supuestamente sus restos quedaron en el campo de batalla pues no existe documento alguno que mencione otra cosa. Recién en los últimos años, un estudio sobre los restos humanos encontrados en el templo de San Antonio, próximo a la histórica colina de San Sebastián, revela según la historiadora Itala de Mamán que los restos podrían ser de las mujeres que combatieron contra el yugo de los españoles (LOS TIEMPOS, 2010).

La más connotada figura de la independencia en La Plata (antiguo nombre de la ciudad de Sucre) considerado el primer prócer de la emancipación, fue el abogado Jaime de Zudáñez, junto a su hermano Manuel, graduados de la Universidad de San Francisco Xavier y miembros del Claustro de la misma. Los Zudáñez liderizaron una revuelta el 25 de mayo de 1809 contra las autoridades españolas. Su apresamiento encendió los ánimos del pueblo que acudió al sonido de las campanas de las iglesias mientras tocaban a rebato. Junto a otros revolucionarios como los hermanos Arenales, Lemoine, Bernardo y Miguel Monteagudo y muchos otros fueron desterrados a Lima, y de allí a lugares distantes. Emisarios secretos partieron para fomentar las ideas independentistas, Mariano Michel a La Paz y otros a la Argentina. Un año más tarde, estalló la revolución en ese país. Algunos retornaron a la lucha, Zudáñez no regresó a su patria, participó en los movimientos independentistas en Argentina, Chile y Uruguay, más tarde como experto jurista permaneció en ellos, falleciendo en Montevideo en 1832, en el ejercicio de sus funciones como magistrado. Sus restos descansan en la Catedral Metropolitana de Montevideo (ZORRILLA DE SAN MARTÍN,

2007). Una estatua suya y la de Bernardo Monteagudo comparten la plaza 25 de Mayo de la capital con la del Mariscal Sucre que se encuentra en el centro.



Ilustración 3. Jaime de Zudáñez. Plaza 25 de Mayo, Sucre. Foto Marcelo Pareja.

De héroes y tumbas en el siglo XI

Andrés de Santa Cruz y Calahumana, Mariscal de Zepita, ejerció la presidencia del Perú antes de ser llamado a la misma función en Bolivia, su patria de origen. Tuvo una larga permanencia en el gobierno (1829-1839), como sexto presidente, continuó con la obra de construcción administrativa y política que el Mariscal Sucre no había podido concluir, incluso la creación de la Universidad La Paz (1830) y bibliotecas municipales. En un país que se encontraba en una grave anarquía y pobreza, tomó medidas que transformaron a Bolivia al punto de ser un modelo de

progreso, reconocido en Europa y América del Sur. Perú atravesaba una crisis política y una de las facciones en pugna invitó a Santa Cruz para que impusiera el orden. Su siguiente paso fue proponer la conformación de un solo país, considerando las raíces históricas que unían a ambas naciones, mediante la Confederación Perú (Norte y Sucre) y Bolivia como alternativa para lograr el progreso de ambas. Tales expectativas no se llevaron a cabo por la oposición de políticos chilenos, peruanos e incluso bolivianos que apostaron por su caída. El llamado Cóndor indio, hijo de un español y una cacica aymara de familia noble, el primer mestizo gobernante fue derrotado reiniciándose un período de inestabilidad. Confiscadas sus propiedades, condenado a muerte, el "Protector" estuvo preso en Chile y finalmente falleció en Francia donde vivió hasta el final de sus días. Sus restos fueron repatriados con grandes homenajes militares en 1965 y enterrados en un anexo de la Catedral de La Paz con guardia permanente.



Ilustración 4. Restos del Mariscal de Santa Cruz en la

Catedral de La Paz. Foto Beatriz Rossells.

Resalta en el cementerio paceño el mausoleo dedicado a los héroes del Batallón Colorados que participaron en la Guerra del Pacífico (1879) en la cual se enfrentó Chile a la alianza Perú-boliviana. Es el primer mausoleo de la modernidad y en torno a él se articula el nuevo trazado del cementerio (BEDREGAL, 2009, p. 69). Esta conflagración internacional fue la más grave que sufrió Bolivia en toda su historia al perder su acceso marítimo. Un testimonio del homenaje rendido por el gobierno nacional en 1925 (Centenario de la fundación de la República) y el ejército en el 46 aniversario de la Batalla de San Francisco en 1879, es la fotografía de don Julio Cordero. En primera fila junto a los antiguos cañones de guerra se encuentran numerosos beneméritos del Pacífico, ya ancianos con los uniformes de campaña, condecoraciones y largas barbas blancas. Al medio una pintura de conmemoración de esa batalla es sostenida por los viejos soldados. El mausoleo morisco de forma octogonal está situado en una pequeña colina, en lo alto de la escalinata se encuentran cinco filas de nichos, cuya visión en la foto antes mencionada es conmovedora pues la mayoría de los nichos están aún vacíos (BEDREGAL, 2009). En lo alto del mausoleo la figura solitaria de un soldado Colorado de Bolivia con el fusil en posición de firme.



Ilustración 5. Mausoleo de los Colorados. En homenaje a la Batalla de San Francisco (1879-1925) Foto en papel. Gobierno Municipal de La Paz.

El icono principal de la defensa del Litoral Eduardo Abaroa, se encuentra en la Plaza que lleva su nombre ubicada en el barrio de Sopocachi dominada por su figura. Ofrendó su vida en el puente del Topáter, sobre el río Loa en Calama, departamento del Litoral, tratando de defenderlo de la invasión chilena. Su grito de rebeldía es repetido y memorizado por los escolares cuando estudian este episodio histórico: ¿Rendirme yo? Que se rinda su abuela carajo!!! Los homenajes anuales se realizan en esta plaza denominada Abaroa, a la espera de la reparación de un injusto encierro de consecuencias nefastas para la economía nacional. Sus restos fueron exhumados y repatriados en 1952, escoltados hasta la frontera por soldados chilenos con

hombres militares. Una muchedumbre asistió a recibir sus restos. El 23 de marzo, el día del sacrificio de Abaroa, es recordado en Bolivia como el "Día del Mar". Descansa en una urna en el Museo de la iglesia de San Francisco de La Paz.

Otros dos monumentos en el cementerio general de La Paz conmemoran a los soldados combatientes en guerras en las que Bolivia perdió parte de su territorio, la del Acre con el Brasil y la del Chaco con el Paraguay. El Mausoleo de los Héroes del Acre es obra del arquitecto Emilio Villanueva, construido a mediados del siglo XX, en estilo neotiwana. La estructura tiene forma de cruz andina, en la parte superior está el escudo de Bolivia en bronce y en la parte

inferior cabezas antropomorfas y formas tiwanacotas. Como un guardián defensor de la Amazonia y el caucho, en la entrada del mausoleo, está de pie, arma en mano, la estatua del Héroe de Riosinho, don Maximiliano Paredes (BEDREGAL, 2009).

Los mausoleos en memoria de los héroes de la guerra del Chaco donde murieron 50.000 jóvenes bolivianos se replican en todas las ciudades, pues de toda Bolivia partieron combatientes a las candentes arenas del Sudoeste donde se perdió un territorio significativo hasta la batalla de Villamontes que salvó para el país su riqueza petrolera y gasífera. De los conductores de la guerra, el héroe más reconocido por su valentía y entrega a la patria es el militar Germán Busch, posteriormente presidente de la República, que recogió como la mayor parte de los jóvenes militares, intelectuales y hombres de todos los estratos sociales,

la impronta del dolor y la conciencia de construir un nuevo país, sobre las cenizas de gobiernos oligárquicos que se beneficiaban de los recursos minerales y otros. Los jóvenes oficiales se organizaron en logias militares y los civiles contribuyeron a la conformación de partidos políticos que 15 años más tarde, harían posible la Revolución Nacional de 1952. Los restos de Busch y de otros héroes militares de los más destacados del Chaco están enterrados en el cementerio paceño, con excepción de Gualberto Villarroel cuyos restos descansan en Cochabamba. Fue también presidente de la República, sacrificado por una poblada frente al Palacio de Gobierno.

Así pues, estos cementerios como otros en el mundo, son el lugar de los muertos que hicieron la historia del país.



Ilustración 6. Mausoleo de Germán Busch, Héroe del Chaco, Cementerio de La Paz. Foto B. Rossells.

Los muertos no descansan I: Los debates del Bicentenario sobre los inicios de la Independencia de Bolivia

El epitafio de Félix Reyes Ortiz expresa un deseo de hondo sentido: "Vosotros que posáis la planta altivos, entrad aquí, por el dolor cubiertos./ Que nunca la algazara de los vivos, ha de turbar la calma de los muertos." La realidad contradice los deseos de vivos y de muertos. Precisamente Reyes Ortiz fue uno de los intelectuales paceños más entusiastas que organizaron las primeras Fiestas Julias en 1854, con la participación de estudiantes y mucho fervor cívico de la población. A partir de 1863, el Himno a La Paz aportó un valioso elemento emotivo. Continuaron año tras año estas celebraciones con funciones lírico-literarias organizadas por los cívicos, en los que se fortalecía la idea de que el 16 de julio de 1809, se había invoca por primera vez el grito de la Independencia. Un estudio de Javier Mendoza "La mesa coja. Historia de la Proclama de la Junta Tuitiva del 16 de julio de 1809" (1997), realiza un seguimiento puntual al desarrollo del sentimiento patriótico en La Paz, en realidad un cuadro esclarecedor de la pugna regional iniciada el mismo día de la fundación de la república (ROCA, 1998, p. 219). Según el estudio de Mendoza, recién en 1859, cuando Reyes Ortiz da a conocer la obra de teatro titulada "Los Lanza", en una representación estudiantil, la Proclama es leída en voz de uno de los protomártires, sin mencionar que fuera producto de la Junta Tuitiva, pero la identificación colectiva entre la proclama que era un documento anónimo al igual que el libro "Memorias Históricas" (1840) y la Junta Tuitiva paceña surge a partir de entonces como una verdad histórica incommovible.

La proclama está esculpida en granito a los pies de Murillo en la plaza principal que

lleva su nombre. Dice en su primer párrafo:

Hasta aquí hemos tolerado una especie de destierro en el seno mismo de nuestra patria. Hemos visto con indiferencia por más de tres siglos sometida nuestra primitiva libertad al despotismo y tiranía de un usurpador injusto que degradándonos de la especie humana nos ha reputado de salvajes y mirado como a esclavos. Hemos guardado un silencio bastante parecido a la estupidez que se nos atribuye por el inculto español, sufriendo con tranquilidad que el mérito de los americanos haya sido siempre un presagio cierto de su humillación y ruina.....

Aparecen al pie los nombres del propio Murillo, Basilio Catacora, Gregorio García Lanza, Juan Bautista Sagárnaga y otros.

El aporte más importante del libro de Mendoza es probar el hecho de que las firmas de los protomártires fueron añadidas años más tarde; no obstante ello, constan en el libro de bronce colocado en la Plaza Murillo. La proclama en sí misma no es apócrifa aunque existen varias versiones, el hecho denunciado es que mediante un fotograbado se difundió el documento con firmas. El estudio de Mendoza dio una estocada a los rituales paceños, levantó mucha polvareda y corrieron ríos de tinta, al proponer en base a documentos que la famosa proclama no llevaba nombres y fue enviada en varias copias por los revolucionarios de Chuquisaca en el mes de Mayo de 1809 a los paceños y retenido por autoridades españolas en distintos puntos del camino según archivos realistas que juzgaron a los rebeldes (MENDOZA, 1997).

Por el resto del siglo XIX y hasta nuestros días la polémica entre chuquisaqueños y paceños continúa latente tanto sobre la autenticidad de ese documento como sobre el mérito de cuál de los dos fue el primer levantamiento contra el poder colonial en Charcas. A estos documentos se añaden

las distintas versiones de historiadores a través del tiempo apoyando una u otra argumentación.

Un trabajo meditado y cuidadoso sobre esta espinosa discusión es el del historiador José Luis Roca "1809 La revolución de la Audiencia de Charcas en Chuquisaca y en La Paz" (1998), una conclusión visible es que la historia de la independencia de Bolivia es el mismo complejo proceso que incluye a ambas ciudades y que su consideración no puede detenerse en hitos consagrados por un bando o el otro. En ese sentido, inicia el estudio con un marco histórico que abarca la situación de toda la región en los años previos y las diferencias condicionantes entre la ciudad de La Plata y La Paz. Analiza ambos movimientos y concluye que tanto los chuquisaqueños como los paceños además de escribir proclamas y otros documentos denotan una verdadera rebelión contra la autoridad de los virreyes y la destitución de las autoridades que representaban a éstos, así como medidas de tipo económico y comercial - en el caso de La Paz -, constituyeron igualmente milicias, y prepararon armas para defender una rebelión que fue vencida por las armas. La revolución de La Paz elaboró el Plan de Gobierno, fue más avanzada en la acción y más radical, en la misma medida lo fue la reacción de Goyeneche del ejército realista.

La paceña fue una precoz revolución liberal-burguesa que se anticipó no sólo a otras ciudades hispanoamericanas sino a la propia España. Fue un intento abortado de instaurar un régimen liberal bajo una monarquía constitucional y no así "el primer grito" para separarse de la península, como equivocada y tradicionalmente se ha sostenido (ROCA, 1998, p. 158).

La ciudad de La Plata tiene características propias en relación al movimiento revolucionario, en su condición de sede del

Tribunal de la Audiencia, el Arzobispado, el Cabildo metropolitano, la Universidad de San Francisco Xavier y desde 1776, la Academia Carolina que atrajo estudiantes no solo de otras ciudades de Bolivia sino de los dos virreinos, Lima y Buenos Aires. Esta última institución fue fundamental en la formación de elites políticas que contrariamente al deseo de los creadores, se convirtieron en la nueva dirigencia de las nacientes repúblicas pues en la Academia se discutía sobre soberanía y defensa de las libertades locales entre otros temas (THIBAUD, 1997). Los hermanos Zudáñez fueron según la documentación existente, los autores del "Acta de los doctores" del 12 de enero de 1809, aunque se concentra en el rechazo al carlotismo, junto con otros documentos, incluso los del Fiscal López Andreu que llega acusar al Virrey, son parte de una doctrina que se construye con miras a la independencia (ROCA, 1998). El indiscutible liderazgo intelectual de Charcas se sustancia en varias de sus figuras de actuación internacional, desde Jaime Zudáñez que participa en la revolución en Chile como redactor principal de su primera constitución, en la Argentina como miembro de los congresos constituyentes y en Montevideo como diputado de la nueva República. Igualmente los juristas Manuel Rodríguez de Quiroga en Quito, Mariano Moreno, rioplatense, como principal figura en la revolución de mayo en Buenos Aires, Mariano Alejo Alvarez contra la Audiencia de Lima y finalmente, la actuación de varios doctores y clérigos formados en Charcas en el Congreso de Tucumán (1816) que selló la independencia argentina (ROCA, 1998, p. 151-152).

En La Plata se depuso al presidente de la Audiencia y al Arzobispo, como un signo claro de la revuelta. También se organizaron milicias con escuadrones de vecinos en la caballería y

miembros de los gremios de artesanos en la artillería e infantería, más la preparación de armas de guerra para la insurrección popular aunque finalmente se rindieron antes de la llegada de las tropas enemigas.

Los intelectuales paceños por su parte, durante el siglo XIX y XX, han tratado de restarle méritos al 25 de mayo chuquisaqueño alegando que se trató de una disputa entre monárquicos, aunque la prisión de Jaime Zudáñez encendió la mecha de la revuelta popular que en unos meses se fue extendiendo a todo el territorio de la Audiencia, donde ya habían antecedentes, y terminaría por iniciarse la Guerra contra el dominio español. En ambos casos - Chuquisaca y La Paz -, los alzados alegaron lealtad a Fernando VII, pues de otra manera, no habrían tenido apoyo popular frente al dominio de Napoleón y las ambiciones de Carlota, hermana de Fernando VII, casada con el regente del Brasil.

Años después, el Mariscal Sucre definió en tono ponderativo esta disputa: "La Paz fue el pueblo primogénito de la libertad y La Plata de la revolución" (MENDOZA, 1997, 46).

Concluimos esta narración entre lo que escribieron sobre Murillo, los chuquisaqueños y la Proclama en el siglo XIX y las discusiones de los historiadores del siglo XX y XXI, destacando un párrafo uno de los grandes escritores de Bolivia del siglo pasado, Augusto Céspedes, además de teórico y actor de la revolución de 1952, quien en la última página del libro "La glorificación de los restos de Murillo y Sagárnaga" (1940), sobre los revolucionarios de 1810, tomando partido por el héroe, dice:

El sentido de la muerte se apropia de toda la vida. Satura con su grandeza todas las sombras y los yerros de la existencia. Pudo haberlos en Murillo, pero al ser izado en la horca dejó humanas contradicciones en el suelo mientras se elevó sobre el azul de la tierra

paceña su cuerpo, súbitamente transformado en bandera.... Satura con su grandeza: Murillo colgado en la plaza Mayor de Nuestra Señora de La Paz alumbra como un farol en la noche de los nativos... (CÉSPEDES, 1940).

Los muertos no descansan II. El recuerdo de Cosmini Ayo Ayo- en la guerra civil de fin del siglo XIX

En el intranquilo siglo XIX, después de la funesta Guerra del Pacífico, prosiguió la lucha intra-élites entre los conservadores de Chuquisaca, representantes de la oligarquía de la plata, el mineral que enriqueció a los mineros desde la Colonia; por otro lado, la nueva oligarquía de La Paz, explotadora del estaño con una economía departamental de mayor volumen y desarrollo, razón por la cual pretendía cambiar la sede del poder mediante una nueva reforma de la Constitución. Como justificación se pretendía anular el tipo de sistema unitario (con todos los poderes en Sucre) e imponer el federal, que a la larga fue solo un pretexto, pues el país quedó con el primer sistema. Pero esta pretensión costó una guerra civil de un año (1898-1899). Los paceños bajo el mando de José Manuel Pando conformaron una alianza con fuerzas aymaras a las que finalmente abandonaron. El nudo de la contienda, fue simplemente el traslado de la sede gubernamental a La Paz, dejando a Sucre solo el poder judicial. Así, la célebre Charcas, La Plata, Chuquisaca o Sucre (todos estos nombres los tuvo en el tiempo) fue relegada a ciudad secundaria, además de sufrir la masacre por los aymaras de 27 soldados chuquisaqueños pertenecientes a la "juventud dorada" de la capital. La narración de ese hecho consumado al interior de una iglesia es una historia escabrosa por su crueldad. La ciudad de Sucre cayó en un duelo profundo.

Un monumento fue levantado en el Cementerio General de Sucre en homenaje a los héroes de Cosmini-Ayo-Ayo. Una madre patria acongojada sostiene una corona de laureles en una mano en actitud de proteger a sus hijos cuyos nombres están inscritos en una placa de bronce. Una columna quebrada preside el conjunto simbolizando la vida truncada. La tumba siempre tiene flores frescas.



Ilustración 7. Mausoleo de los Héroes de Cosmini-Ayo. Cementerio de Sucre. Foto Marcelo Pareja.

Este fue el hecho que cerró el siglo XIX distanciando las relaciones, los destinos de ambas ciudades y cambiando la historia del país. A los pocos años, las elites chuquisaqueña y paceña se reconciliaron al cumplirse el primer quinquenio del siglo XX. En 1905, los jóvenes de Sucre fundaron la Revista "Vida Nueva", invitando a sus pares paceños y de otras ciudades a enviar sus artículos. Muy claramente expresan en sus editoriales que el duelo debe cesar y olvidar ya "los enconos fratricidas... los odios regionalistas... en virtud del vínculo de solidaridad que une los distintos componentes de una nación" y en pleno inicio de la modernidad que requería de una actitud positiva (VIDA NUEVA, 1/5/1905).

Sin embargo, los hados del destino y la historia llevan las consecuencias de los hechos mucho más lejos y no se borran totalmente

con el paso del tiempo. En 2006, el gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS), con el primer presidente indígena a la cabeza, instaló la Asamblea Constituyente en la ciudad de Sucre. En principio, la Asamblea debía atender y debatir todas las demandas planteadas pues se trataba de construir un nuevo país. La población de Sucre vio posible, reanudar su nunca olvidado reclamo de recuperar la sede del gobierno, pérdida relacionada con su deficiente economía. Se organizó un movimiento cívico y las entidades más importantes de la ciudad, la Alcaldía y la Universidad de San Francisco Xavier iniciaron una ofensiva en principio legalista, pero al recibir de la Asamblea, del gobierno y de la ciudad de La Paz, una negativa rotunda, empezaron los reclamos violentos y el intento de impedir la conclusión de las sesiones de la Asamblea. Se repetía la vieja rencilla novecentista entre Sucre y La Paz por la capitalía. La población sucreña toda se movilizó durante tres días y fue respondida por la policía que disparó matando a 3 estudiantes, declarados héroes, y más de 200 heridos, la ciudad estuvo nuevamente enlutada.

Este fue el prolegómeno de un hecho vergonzoso que ocurrió unos meses más tarde. El 24 de mayo de 2007, en medio de las luchas entre el gobierno y los chuquisaqueños, un grupo de exaltados vejó a campesinos de las afueras de la ciudad que habían acudido a recibir al presidente en su calidad de afines al Movimiento al Socialismo (MAS). La agresión y humillación tuvo lugar en plena plaza 25 de Mayo, donde los campesinos, desnudados de la cintura para arriba, fueron obligados a besar la bandera chuquisaqueña y pedir perdón a Sucre.

En efecto, se había desatado en todo este período de tensión un ambiente de encono y agresividad, una compleja mezcla

de regionalismo y racismo entre los propios indígenas quechuas (Chuquisaca) y aymaras (La Paz), sectores populares y población mestiza de diferentes estratos sociales contra los aymaras desde el principio de la Asamblea pues allí se impuso la agenda del partido de gobierno. Algunos autores denominaron a esta agresividad “una guerra heredada” o “la reactualización del mito racista” argumentando, que el sentimiento racista de la población después de la masacre de 1899, se había reproducido permanentemente por varias generaciones de chuquisaqueños. Uno de los medios habría sido la repetición de las narraciones de niños en el cementerio general de Sucre en torno al mausoleo en el que descansan los restos de los jóvenes, víctimas de la guerra civil, cuya memoria habría servido para mantener un odio sin pausa desde 1899 (TORRICO, 2008). Estas propuestas han sido probadas como erróneas a través de documentos (ROSSELLS, 2012) y estudios sobre el tema (FLORES, 2012; PADEP-GTZ, 2010) que consideran una visión más amplia y compleja que la del racismo heredado.

La oscura sombra del regionalismo y la construcción de los mitos y los héroes

Las cuestiones de la “primogenitura” revolucionaria en 1809 y la “capitalía” han sido los motores o detonantes de la violencia de dos regiones de Bolivia entre el siglo XIX y XX, prolongándose hasta el siglo XXI. Pese al reconocimiento de la importancia de Sucre y La Paz al haber iniciado los actos revolucionarios en América que luego se irradiaron a los demás países.

En el estudio que sobre este conflicto ideológico realizan Javier Mendoza y José Luis Roca existe un divorcio en la visión de los hechos históricos y las influencias externas,

mientras Mendoza prioriza los documentos y afirma que su libro tiene entre sus objetivos la lucha contra los mitos que nublan la historia; Roca sostiene algo distinto, que “El mito está en la esencia del hombre y nutre su pensamiento pero eso no quiere decir que las falsedades históricas deban permanecer intocadas e incontrovertidas” (ROCA, 1998, p. 209-210).

El imaginario histórico de cada país ha sido construido en distintas épocas por quienes tenían el poder de tejer los significados de las nuevas construcciones sociales llamadas naciones. La modernidad de la revolución francesa transforma la idea de los héroes antiguos concebidos como dioses-héroes a hombres-héroes como figuras capaces de conducir pueblos y civilizarlos. El héroe considerado personaje clave para el inicio del siglo XIX y la Europa contemporánea y genio militar es Napoleón por sus conquistas, “monarca iluminado” debido a su extraordinario talento y capacidad de trabajo. Como ser humano reúne tanto la grandeza como lo nefasto por su megalomanía y la muerte de millones de personas en sus guerras. Para América Latina es una figura fundamental por su intervención en España. Admirado por los libertadores de los países sometidos al dominio español, cuyos códigos tomaron como modelo al igual que su tumba, aunque es de origen griego y romano. Trasladadas sus cenizas de la isla de Santa Elena a la cripta en Les Invalides de París, se utiliza un sarcófago de mármol negro. Encima un obelisco enmarcado de banderas y estandartes, coronas de laureles e inscripciones sobre sus victorias y grandes obras. Y la estatua del Emperador vestido con la simbología imperial. Así, el panteón es la morada de los héroes: un espacio eterno que en realidad es diseñado por la palabra, por quien usa la palabra que dispone el ingreso

a sus moradores o evita el de los excluidos. León Pommer en “La construcción de los héroes. Imaginario y Nación” (2005, p. 182) dice: “Los moradores del Elíseo patrio son paradigmas, sirven de inspiración transmiten una virtud que los comunes mortales son capaces de homenajear pero no de adoptar”.

Mitos y ritos son indispensables para la sociedad humana, para la construcción de instituciones y de creencias, para guardar la memoria, para gestionar los conflictos, las ambiciones o incluso los odios, así como las acciones de magnificencia o solidaridad. El sarcófago de Napoleón está enmarcado por las figuras de la Ciencia, con velo y de la Guerra, con casco. Pommer señala la tendencia en la construcción de los héroes:

La historia y la mitología no son lo mismo. En ésta no hay espacio para las personas oscuras, la multitud innominada, los que no tienen rostro. Y si la esclavitud es mitologizada, aparecerá como masa inquietante, versión vernácula del siempre temido caos. El panteón es una forma de memoria, una propuesta de olvido, un saber que controlan los amos de la Palabra. La construcción de los héroes dignifica, transmite dignidad a sus descubridores/construtores, a los autores del panteón (POMMER, 2005, p. 183).

Los actos cívicos, fiestas patrias, desfiles, homenajes, exhumaciones, entierros nacionales, monumentos, pedestales, Madres Patrias, coronas de laureles y todos los símbolos relativos a lo heroico son propios de los proyectos de entronización y posicionamiento en la lucha regional, política o étnica en Bolivia. A la vez que se construye el imaginario nacional para unificar a la población como un sagrado deber, se generan tensiones permanentes, se invocan nuevos paradigmas, nuevos objetivos y se glorifican nuevos héroes. Pommer en un excelente trabajo sobre la construcción de los héroes

argentinos, San Martín, Belgrano o Rivadavia, ilustra la construcción de este proceso a partir de la palabra, desde la escritura de Bartolomé Mitre - además hombre público y presidente de su país -, y de otros historiadores y escritores argentinos. Pero el mismo Mitre reconoce que determinar quién es y quién no es héroe depende del universo valorativo del historiador (MITRE, 1858, p. 7-8). Y es que por encima de los hechos socialmente existentes, por encima de la experiencia empírica se establece el imaginario que puede ser una invención absoluta o una resignificación del sentido de los símbolos.

En la Bolivia de principios del siglo XXI, de tendencia indigenista se está recuperando a los héroes indígenas y populares que aún habiendo participado en batallas y ofrendado la vida por los mismos ideales que los unían a sus compañeros de lucha de otras clases sociales no han sido recuperados para la historia y la memoria del país en la misma medida. Como se pregunta Pilar Mendieta: ¿Dónde queda la gesta heroica de la independencia en Charcas y la memoria de los numerosos caudillos emergentes? (MENDIETA, 2009, p. 251). Algunos de esos héroes que estaban en el anonimato y el olvido han sido rescatados en las últimas décadas pero aún no han ingresado al Panteón de los héroes, como Francisco Ríos, el “Quitacapas” hombre del pueblo, mulato de origen brasileño, que participó en los sucesos del 25 de Mayo en Chuquisaca como “capitán de los cholos”, cuya figura fue estudiada y dada a conocer por Gunnar Mendoza (1963). Al igual que José Santos Vargas (1982), autor del extraordinario “Diario de un Comandante de la Independencia Americana 1814-1825”. O el caso del héroe indígena de la etnia takana, Bruno Racua, de Ixiamas que participó en la Batalla del Porvenir durante la guerra del Acre y atacó con flechas incendiarias al fortín

brasileño. Sus restos están enterrados en un humilde nicho del cementerio Las Malvinas en Ixiamas (Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, 2013).

Así como los restos de los muertos y las estatuas en las plazas o los cementerios pueden conservar un poder simbólico determinante al movilizar políticas regionales y de intereses de grupos de poder durante largos períodos como el caso de los jóvenes héroes de Ayo-ayo del Cementerio de Sucre; otros pueden estar desprotegidos o inermes ante los cambios en las corrientes de la historia y la ideología. Algunos diputados y miembros de movimientos indígenas aymaras desde hace algunos años, piden sustituir al protomártir Murillo de la Plaza principal de la ciudad de La Paz con sus propios héroes indígenas de las grandes rebeliones (1780). Distintos destinos los de los héroes y los de los hombres comunes que pueden gozar de un epitafio como el poema de Gregorio Reynolds: "Vivir sin hacer daño/ morir de repente/ Sin la envidiable vida / Sin la envidiable muerte."

Referencias Bibliográficas

ALCALDIA MUNICIPAL DE LA PAZ. La glorificación de los restos de Murillo y Sagárnaga. La Paz: Imprenta Artística Suc. A. H. Otero, 1940.

BEDREGAL, Juan Francisco. Historia urbana de La Paz. Arqueología de los imaginarios urbanos de la modernidad en la ciudad de La Paz. Homenaje al Bicentenario de la Gesta Libertaria de Murillo. La Paz: Fundación cultural del Banco Central de Bolivia, 2009.

CESPEDES, Augusto. Murillo, Goyeneche y nosotros. In: La glorificación de los restos

de Murillo y Sagárnaga. La Paz: Imprenta Artística Suc. A. H. Otero, 1940.

FLORES, Franz. Los intelectuales chuquisaqueños y el racismo. Correo del Sur, 20 sep. 2012.

GOBIERNO AUTONOMO MUNICIPAL DE LA PAZ. Patrimonio arquitectónico y urbano de La Paz, La Paz: s/a.

LOS TIEMPOS "Huesos podrían ser de Heroínas de la Coronilla". Los Tiempos, Cochabamba, 24 jun. 2010.

MENDIETA, Pilar. El héroe y la construcción de la Nación 1825-1839). In: De Juntas, guerrillas, héroes y conmemoraciones. La Paz: Gobierno Municipal, 2009.

MENDOZA, Gunnar . Causa criminal contra Francisco Ríos el "Quitacapas", 1809-1911. Sucre: Universidad de San Francisco Xavier, 1963.

MENDOZA, Javier. La mesa coja : historia de la proclama de la Junta Tuitiva del 16 de julio de 1809. PLURAL/SINERGIA, La Paz, 1997.

MITRE, Bartolomé. Historia de Belgrano. Buenos Aires: Librería de la Victoria, 1858.

PADEP/GTZ. Programa de Apoyo a la Gestión Pública Descentralizada y Lucha contra la Pobreza de la Cooperación Técnica Alemana (Análisis de conflictividad y potenciales de paz de Sucre y del departamento Chuquisaca - Bolivia (Fernando Aramayo, Mirna Cuentas Claudia Stengel). Serie de análisis regionales de conflictividad y potenciales de paz. Cuaderno 4. La Paz: 2010.

POMER, León. La construcción de los héroes.

Imaginario y Nación. Editorial Leviatán. Buenos Aires, 2005.

ROCA, José Luis. 1809 La revolución de la Audiencia de Charcas en Chuquisaca y en La Paz. La Paz: Plural, 1998.

ROSSELLS, Beatriz . La reconciliación de las élites intelectuales después de la guerra civil (1898-1899): Los caminos de la violencia étnica. Estudios Bolivianos, La Paz, Instituto de Estudios Bolivianos, Universidad Mayor de San Andrés, n. 17, 2012.

SANTOS VARGAS, José. Diario de un Comandante de la Independencia Americana 1814-1825. Transcripción, introducción e índices de Gunnar Mendoza. México: Siglo XXI, 1982.

THIBAUD, Clément . La Academia Carolina de Charcas: una "escuela de dirigentes para la independencia". In: BARRAGÁN, R.; QAYUM, S. (Comp.). El siglo XIX, Bolivia y América Latina. La Paz, 1997.

TORRICO, Gabriel Martín. El mito que reactualizó el racismo y reavivó una guerra heredada. In: Observando el racismo. Racismo y regionalismo en el proceso constituyente. La Paz: Universidad de la Cordillera, 2008.

VIDA NUEVA, Sucre, Tipografía Escolar, 1905-1906.

ZORRILLA DE SAN MARTIN, Diego. Exposición sobre don Jaime Zudañez. Palabras del Embajador del Uruguay, Diego Zorrilla de San Martín, en la "Casa de la Libertad". Sucre, 23 abr. 2007. Disponible en: http://letras-uruguay.espaciolatino.com/zorrilla_diego/jaime_zudanez.htm. Acceso en: 7 nov. 2013.